

# ¿Cuánto cuesta de verdad la energía?

## El precio de la electricidad o de la gasolina no incluye su impacto en el medio ambiente ni en la salud

La factura eléctrica o el coste de la gasolina pueden parecer caros, pero deberían serlo mucho más. Varios estudios y expertos destacan una serie de costes ocultos que la producción de energía deriva a la sociedad. La utilización de combustibles fósiles provoca daños ambientales y sanitarios. Los consumidores deben ser conscientes de esta situación: reducir su gasto energético no sólo ayuda al bolsillo, sino también a su salud y al medio ambiente.

Por ALEX FERNÁNDEZ MUERZA 26 de octubre de 2009 Revista Consumer-Eroski

## Costes ocultos en la producción de energía

Un total de 120.000 millones de dólares. Éste es el gasto que la producción de energía supuso para la salud y el medio ambiente en Estados Unidos (EE.UU.) durante 2005. Así lo estima el reciente [estudio](#) "Costes ocultos de la energía: consecuencias no valoradas de su uso y producción", elaborado por el National Research Council (NRC), un organismo que reúne a las Academias Nacionales de Investigación estadounidenses.



El informe, realizado a petición del Congreso, cuantifica los denominados "gastos externalizados" de la producción de energía. La factura eléctrica o el precio de los combustibles reflejan un desembolso evidente, como la mano de obra, las materias primas, las instalaciones o el transporte. Pero hay otros costes que no se contemplan, como los causados por la contaminación del aire y del agua, los [daños a la tierra por la minería](#), las enfermedades laborales, el calentamiento global o la [lluvia ácida](#). Estos conceptos, indirectos y difíciles de medir, se mantienen fuera del sistema de fijación de precios de la energía. Al final, la sociedad en su conjunto paga por ellos y no los percibe como un efecto del consumo energético.

La mayor contribución a estos costes no incluidos en el precio de la energía corresponde, según el informe, a las [centrales térmicas](#) de carbón. Estas instalaciones generan la mitad de la energía consumida en EE.UU., pero también un gasto oculto de 62.000 millones de dólares, asociado a las emisiones contaminantes como el dióxido de azufre, el [óxido de nitrógeno](#), el hollín o las partículas finas.

El otro gran coste oculto apunta a los vehículos, con un total de 56.000 millones de dólares. De esta cifra, 36.000 millones se debieron a los vehículos ligeros. El estudio arremete contra las supuestas bondades ecológicas de los [coches eléctricos](#) o [híbridos](#). Les achaca un impacto mayor que el de otras tecnologías. Sus responsables recuerdan que la electricidad que utilizan se genera a partir de combustibles fósiles. Tampoco se olvidan del impacto causado por la producción y reciclado posterior de las baterías. El diésel, con uno de los mayores costes ocultos debido a sus emisiones de azufre, reducirá

su impacto en las próximas décadas. Esta mejora se deberá, según el NRC, a la implantación de leyes cada vez más rigurosas con este tipo de contaminación.

El informe no incluye otros posibles efectos negativos, como el [cambio climático](#) o la destrucción de los ecosistemas. A pesar de ello, señala que los daños causados por las emisiones de [dióxido de carbono](#) (CO<sub>2</sub>) serán peores en 2030 que en la actualidad. Si la cantidad se mantiene en los mismos niveles que hoy en día, asegura el estudio, el impacto de cada tonelada de CO<sub>2</sub> se incrementará entre un 50% y un 80%.

## Qué pueden hacer los consumidores

El primer paso que se debe dar es concienciarse del impacto ambiental y sanitario que tiene el consumo de energía. La tarifa eléctrica o el precio de la gasolina no incluyen estos costes que la sociedad paga y sufre de forma indirecta. La única fuente energética que no causa impacto es la que no se utiliza. Los consumidores pueden poner en práctica unos cuantos [consejos](#) para disminuir el gasto energético: instalar sistemas de ahorro y eficiencia energética en el hogar, disminuir el uso del coche privado, aplicar las tres "erres" (reducir, reutilizar y reciclar), utilizar electrodomésticos y bombillas de bajo consumo, etc. La economía doméstica, el medio ambiente y la salud se beneficiarán.